
¿Qué motiva el compromiso social de los jóvenes cariocas?¹

Irene Rizzini
Paula Caldeira
Alexandra Caldeira
CIESPI²

Introducción

1. Traducción del portugués al español de Ricardo Fletes Corona.
2. *Centro Internacional de Estudios e Investigación sobre Infancia*. (Río de Janeiro)
3. De esta línea se desprende otra más, en la que se basa el presente texto, titulada: “Jóvenes comprometidos en las Américas”. Se trata de un proyecto internacional e integra investigadores de tres países: Brasil, Estados Unidos y México; siendo las ciudades sedes, respectivamente, Rio de Janeiro, Chicago y D.F.
4. De los 24 entrevistados, trece elaboraron sus textos por escrito.

En este artículo reflexionamos acerca de lo que llevó a jóvenes cariocas a comprometerse en actividades de índole social, política o religiosa, con base en testimonios que tratan de los procesos de participación social.

Este trabajo se inscribe en una línea de investigación llamada “Infancia, juventud y participación ciudadana”³. Se realizaron 24 entrevistas con jóvenes de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 15 y 24 años, en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil. Se optó por seguir la metodología desarrollada en Chicago, utilizando las narrativas construidas por los propios jóvenes, quienes podían optar por participar o no, en la fase de redacción de sus textos, o sea, además de las entrevistas también se les pidió que escribieran, de manera libre, su trayectoria de participación.⁴

Nuestro objetivo principal fue el de discutir las diferentes formas de participación de los jóvenes procedentes de distintos segmentos socioeconómicos del municipio de Rio de Janeiro, proyectos sociales o culturales, grupos religiosos y partidos políticos. El enfoque estuvo dirigido a los sentidos que estos jóvenes atribuyeron a su participación, espacio y actuación en la sociedad. Enseguida, abordamos

algunos aspectos conceptuales y demográficos sobre juventud y participación en Brasil y Río de Janeiro, específicamente.

Mapa de la realidad juvenil en Río de Janeiro

Para estudiar las características de los adolescentes y jóvenes de Río de Janeiro, recurrimos a una investigación realizada en esta ciudad, basada en los datos de la región metropolitana de Río de Janeiro (RMRJ). Tales datos provienen de informes producidos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IGBE); específicamente de la Investigación Nacional por Muestra de Domicilios (INMD), llevada a cabo de 1993 a 2003.

Según los datos de la Síntesis de Indicadores Sociales del IGBE, de 2004,⁵ la población total en el grupo etario de 15 a 24 años de edad, en las regiones metropolitanas brasileñas y el Distrito Federal, era de 9 435 648 personas y, en Río de Janeiro, la población juvenil sumaba 1 907 448. Brasil registró un record de población entre 15 y 24 años de edad en 2003, con 1.3 millones más que en el último censo del año 2000. En el informe de 2003 del Fondo de Población de las Naciones Unidas,⁶ Brasil aparece como el quinto país del mundo con mayor porcentaje de jóvenes en el total de su población, contando con 51 millones de brasileños entre 10 y 24 años, lo que equivalía al 30 por ciento.

Específicamente en la RMRJ, el crecimiento de la población fue más acentuado en el grupo de 23 a 24 años. Así, la afirmación de que los habitantes de Brasil están envejeciendo se comprueba por el decrecimiento del grupo que comprende los últimos años de la adolescencia, esto es, entre los 15 y los 17 años, así como por el aumento del grupo de jóvenes entre los 20 y 24 años.

En cuanto al género de los jóvenes, la tendencia se inclina a mantener el equilibrio entre ambos sexos.

5. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IGBE). *Censo Demográfico*. Brasília, 2004.

6. *Relatório do Fundo de População das Nações Unidas: Situação da População Mundial*. Alanna Armitage (dir.). ONU/UNFPA, 2003.

7. Julio Jacobo Waiselfisz. *Mapa da violência 2006: os jovens do Brasil*. Brasília: Ministério da Saúde-OEI-Organização dos Estados Ibero-Americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura, 2006.

A pesar de haber ocurrido cambios en la RMRJ en 2003, entre los jóvenes de 15, y de 20 a 22 años, se observó un aumento en el número de mujeres; mientras que entre los jóvenes de 23 a 24 años aumentó el de hombres.

En lo correspondiente a la raza de la población joven, durante el periodo analizado se observó una reducción de la población negra joven en la RMRJ. Este dato nos sitúa frente a la cuestión de la violencia que alcanza de forma tan aguda a este grupo, y que aún persiste si se observan las espantosas tasas de homicidios de los que se tienen noticia. Recientes datos mostrados por Waiselfisz, para el año 2006, señalan que en la ciudad de Rio de Janeiro la tasa de asesinatos de jóvenes blancos entre 15 y 24 años es de 39.3 por cada 100 mil habitantes; mientras que la de jóvenes negros –en ese mismo rango de edad– llega al 68.4 por 100 mil; vergonzosamente, la tasa más alta del país.⁷

En la RMRJ, entre 1993 y 2003, el porcentaje de los jóvenes en posición de hijos aumentó significativamente, ampliando su participación en el rubro de otros parientes o agregados. En la RMRJ los jóvenes de todos los grupos étnicos son, con menor frecuencia jefes y cónyuges, indicando esto en términos generales que tienen menor responsabilidad sobre sus familias. Existe un mayor número de mujeres (25%) que de hombres (12%) como cónyuges y jefes de familia, pero la distancia entre ellos se redujo en 2003.

Respecto a la educación, en el decenio analizado, con excepción de los niños de 3 a 6 años, hubo un aumento en la asistencia escolar notándose un incremento entre los adolescentes, pues el porcentaje de estos en la escuela alcanzó poco más del 80 por ciento. En la RMRJ se observa un contingente mayor de jóvenes escolarizándose en comparación con los datos de todo Brasil. No obstante, no podemos dejar de confrontar estas “buenas nuevas” con los desafíos que aún permanecen para que podamos celebrarlas, tales como la garantía en la calidad de la enseñanza ofrecida –principalmente en las escuelas públicas– en todo el país, la permanencia de los alumnos en la escuela hasta

completar la enseñanza media y los acentuados desfases entre edad y año escolar.

En el año 2003 más hombres jóvenes que mujeres frecuentaron la escuela en la RMRJ, aún cuando esa diferencia no es muy marcada. Las diferencias entre los grupos étnicos, en el apartado de frecuencia escolar, el conocido diagnóstico de que hay relativamente menos negros que blancos en la escuela es ratificado, habiendo sido insignificante el cambio de esta diferencia entre 1993 y 2003.

Hubo un aumento bastante significativo en la RMRJ respecto al nivel de escolaridad, pues mientras que en 1993 había alrededor del 13% de los jóvenes con secundaria, completa o incompleta, para 2003 este porcentaje pasó al 20 por ciento.

La condición de actividad referente al trabajo y al estudio indica que la RMRJ tiende a la reducción del porcentaje de jóvenes activos, o sea, a la disminución del número de jóvenes en el mercado de trabajo. En la misma región, los jóvenes son menos activos que en el resto del país. Ahora, comparando negros y blancos, observamos que en la RMRJ los negros son menos activos que los blancos. Otro dato señala que los jóvenes con mayor disponibilidad para el mercado de trabajo son aquellos en cuyas familias se obtienen ingresos de uno a dos salarios mínimos.

La distribución desigual de oportunidades educativas y ocupacionales entre negros y blancos es más evidente en la RMRJ que en todo Brasil. En esta misma región, el contingente de negros que sólo estudian es mucho menor que el de los blancos, asimismo, existe un mayor porcentaje de negros que trabajan únicamente. Un factor que está vinculado de manera directa con el porcentaje de los jóvenes que sólo estudian es el ingreso: a mayor ingreso *per cápita* familiar, mayor el número de jóvenes que estudian exclusivamente.

En relación a la cartera de trabajo, en la RMRJ no hubo reducción en su formalización, presentándose, al contrario, un leve aumento del 47 al 48% de jóvenes empleados con cartera de trabajo.⁸

8. La cartera de trabajo es un documento oficial brasileño en el cual se anotan los datos de los patrones que tiene a lo largo del tiempo un empleado, es, en otras palabras, su currículum. Es utilizado en todo empleo formal.

El color tiene un efecto significativo cuando se trata del lugar en la ocupación. Los negros son, proporcionalmente, menos contratados con cartera de trabajo que los blancos, y son más empleados sin ella; siendo ésta una condición de desigualdad permanente en la RMRJ.

Al cruzar los datos queda claro que tener mejores niveles educativos amplía las posibilidades de estar empleado con cartera de trabajo o ser funcionario público o militar; además, reduce las posibilidades de ser empleado sin cartera.

Entre 1993 y 2003, en la RMRJ, se incrementó el porcentaje de jóvenes cuyo ingreso significó más del 60% del ingreso familiar y, en ese mismo período, los más jóvenes (entre 15 y 19 años) fueron los que más contribuyeron a éste. En el caso de la RMRJ, es bajo el porcentaje de los adolescentes de 15 años que contribuyen con más del 60% al ingreso familiar, pero en los 10 años analizados dicho porcentaje se triplicó. El conjunto de los datos presentados indica un amplio proceso de precarización en esta zona.

Estudios enfocados en juventud y participación

En los últimos años algunos estudios amplios que abordaron diversos ángulos de la participación juvenil fueron realizados en Brasil. Varios de ellos adoptaron metodologías participativas, destacando las opiniones de los jóvenes sobre diferentes tópicos. Entre estos estudios tenemos el del Instituto de Estudios de Religión (ISER), de 2002; el del Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos y el Instituto de Estudios de Formación y Asesoría en Políticas Sociales (IBASE-POLIS), de 2005; y, el de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), de 2006.

En el estudio realizado por el ISER, fueron escuchados 800 jóvenes de entre 15 y 24 años que vivían en el municipio de Rio de Janeiro; fueron considerados

pesos diferenciados y proporcionales a los barrios con mayor o menor número de jóvenes con el fin de permitir una mayor representatividad de la muestra. En el cuestionario se abordaron cuestiones referentes al perfil de los jóvenes entrevistados, sus percepciones sobre sí mismos y sobre las instituciones sociales y los problemas de Brasil, con el objetivo de “esbozar un panorama general sobre cuestiones que tocan la identidad, valores, comportamientos y perspectivas de futuro de los(as) jóvenes cariocas”.⁹

Respecto al color de los jóvenes, en el estudio referido se definieron como blancos el 41%; negros, 19.9%; morenos, 21.3%; amarillos, 5.5%, e indígenas el 3.1%. La mayoría de los jóvenes eran solteros, 83.1%; mientras que 15.8% casados. La religión de los jóvenes, en su mayoría se refirió a la iglesia católica, seguida de evangélicos y protestantes, y por último, la espiritista.

En cuanto a la escolaridad, el 64.5% de los jóvenes estaban estudiando y, el 35.5% no estaban en la escuela. De estos últimos se destacan las siguientes causas para su alejamiento de la enseñanza formal: conclusión de los estudios, necesidad de trabajar, falta de voluntad, expulsión o desinterés.

En relación al mercado de trabajo, el 57% de los jóvenes declaró que no estaba trabajando; 13.3% estaban empleados con cartera de trabajo; 10.4% sin cartera; 9.1% trabajaba por su propia cuenta; 4.1% correspondía a las amas de casa, y 2.9% realizaba prácticas profesionales remuneradas.

Además de los datos demográficos, la investigación indagó acerca de las expresiones políticas de la juventud, constatando que la mayoría de los jóvenes, el 56%, votaría aun cuando el voto no fuera obligatorio, siendo la escolaridad un factor directamente ligado a ese porcentaje; reflejando que a mayor escolaridad, mayor deseo de votar.

Votarían, aún cuando no fuera obligatorio, el 40% de los que tienen primaria incompleta, 43.3% de los que tienen primaria completa, 47.% de los que tienen secundaria incompleta;

9. Regina Novaes, Cecília Campello Mello. “Jovens do Rio: circuitos, crenças e acessos”. *Comunicações do ISER*. Río de Janeiro, núm. 57, 2002, \$,86

10. *Ibid.*, p. 64.

11. *Ibid.*, p. 18.

12. “Juventud brasileña y democracia: participación, esferas políticas y públicas”. IBASE-POLIS, Brasilia 2005, p. 5.

56.9% de los que tienen secundaria completa, 58.4% de los que tienen preparatoria incompleta; 58.4% de los que tienen prepa completa y, el 72.4% de los universitarios.¹⁰

Un dato interesante señalado en este estudio, se refiere a la respuesta correspondiente a las preguntas sobre qué es lo mejor y lo peor de ser joven: el futuro. En respuesta a lo mejor de ser joven, la mayoría respondió que es “tener el futuro por delante” y, al mismo tiempo, lo peor de ser joven es “la preocupación sobre el futuro”.¹¹

Otro estudio relevante y de alcance nacional, realizado por IBASE-POLIS en 2005, se intituló: “Juventud brasileña y democracia: participación, esferas políticas y públicas”. El proyecto abarcó, en 7 regiones metropolitanas y el Distrito Federal, a jóvenes de entre 15 y 24 años, de ambos sexos. En el estudio se escuchó a diferentes jóvenes respecto a su proceso de participación en actividades políticas, sociales y comunitarias, teniendo como objetivo “impulsar nuevas políticas, estrategias y acciones públicas dirigidas a los(as) jóvenes”.¹² Para esto fueron aplicados 8 mil cuestionarios, además, se realizaron grupos de discusión con 913 jóvenes.

El estudio trató de abarcar a todos los grupos/clases sociales. Respecto al color, los porcentajes fueron: blancos 42.3%; morenos 34.4% y negros 16.1 por ciento. En cuanto al estado civil, el 86.2% de los jóvenes se dijeron solteros y el 13% casados. Además, el 20.9% afirmó tener hijos, lo que según los investigadores puede indicar un elevado número de madres y padres solteros.

Sobre la escolaridad, la mayoría, 42.5%, poseía educación secundaria incompleta; el 24.3% la primaria, y el 33.2% preparatoria o más. De estos, el 86.2% estudió en escuela pública y el 13.7% en escuela privada. En lo referente al trabajo, el 60.7% dijo estar trabajando. De los que no estaban trabajando, el 60.6% se encontraba en el grupo etáreo entre los 18 y 20 años y, el 47.7%, entre los 21 y 24 años. Entre los jóvenes de entre 15 y 17 años, el 22.2%, refirió trabajar.

Respecto a la religión de los jóvenes, el resultado se asemeja al del estudio de ISER, o sea, la mayoría de ellos afirmó ser católico, seguido por los evangélicos y protestantes y, finalmente, los espiritistas.

Además de las características demográficas, el estudio escuchó las críticas de los jóvenes con relación a la estructura de sus escuelas. Tales críticas fueron acompañadas de propuestas de mejora: mayor cualificación y remuneración para los profesores; mejora de la currícula, metodologías y material didáctico; mayor número de actividades extracurriculares y más inversión en educación. En suma, apelan por una escuela de calidad y universal, que se dirija a la igualdad de oportunidades para el ingreso al mercado de trabajo.

En cuanto a la participación juvenil, la mayoría de los jóvenes dice integrar grupos asociados a las iglesias, según el estudio del ISER. A pesar de que apenas el 8.5% se considera políticamente participante, la mayoría de los entrevistados mostró interés por los asuntos políticos. En esta investigación los jóvenes también dejaron mensajes a los políticos de Brasil, los cuales eran vistos con descrédito por una gran parte de aquellos, además de reivindicar más espacios para poder expresar sus necesidades.

El último estudio considerado aquí fue realizado por la UNESCO en 2006, el cual tuvo como objetivo “contribuir a la consolidación de una agenda que trate de manera más atenta la cuestión de la juventud en Brasil”.¹³

Para este estudio, se elaboraron muestras estadísticamente significativas de la población de entre 15 y 29 años, teniendo como base los datos del censo demográfico del año 2000 y la pesquisa nacional por muestras de domicilios (PNAD), de 2002.

Además de los datos demográficos sobre los jóvenes y sus familias, educación y trabajo, el estudio presentó múltiples aspectos. Para los fines del presente texto, destacaremos apenas los datos relativos a la participación juvenil y las características que definen mejor a la juventud de hoy, a partir de las percepciones de los propios jóvenes.

13. *Juventude, Juventudes: o que une e o que separa*. Miriam Abramovay y Mary Garcia Castro (coords.). Brasília: UNESCO, 2006, p. 11. (http://www.unescoorgbr/publicacoes/livros/juventudesjuventude/mostra_documento), 24 de agosto de 2007.

Respecto a la participación, se repite el dato de que los grupos que concentran un mayor número de jóvenes son los movimientos ligados a la iglesia (69.1%), seguidos por el movimiento estudiantil (48.2%), ecológico (20.3%), trabajo comunitario (17.5%), partido político (9.8%) y voluntarios en alguna ONG (7.6%). Otra información interesante fue la de que en el 41.1% de los casos, la dirección o administración de las instituciones en la que los jóvenes participaban, se encontraban en manos, principalmente, de adultos, contra apenas un 34.3% de las que estaban en manos de jóvenes, y en un 23.7%, la responsabilidad de las instituciones era compartida.

No obstante, los entrevistados consideraron que la participación del joven hoy, es mejor que la participación de la generación de sus padres. Y en su opinión, lo que define mejor a los jóvenes contemporáneos es la moda y la apariencia (26.9%); la conciencia, la responsabilidad y el compromiso (14.6%); el lenguaje y la música (9.8%); la inseguridad personal o social (9.6%) y, para el 81%, la falta de perspectivas.

Jóvenes comprometidos en las Américas

La investigación con los jóvenes de Rio de Janeiro intentó captar a un grupo de entrevistados de la manera más heterogénea posible, procurando una mayor amplitud en cuanto a la participación juvenil. Fueron entrevistados jóvenes procedentes de proyectos sociales o culturales, jóvenes de partidos políticos, grupos ligados a las iglesias, movimientos estudiantiles y sociales. En este estudio participaron 24 jóvenes de diferentes estratos socio económicos y en el rango de 15 a 24 años. El grupo comprendió 15 muchachas y 12 muchachos, entre los cuales 8 son blancos, 12 morenos y 7 negros; 16 pertenecen a familias de bajos ingresos y, 11 a familias de ingresos medios. En lo que corresponde al nivel escolar, se obtuvo, 1 joven con enseñanza primaria completa; 16 que cursan o ya completaron la enseñanza secundaria; y 10 jóvenes que cursan o ya concluyeron la preparatoria.

“Juventudes” y la necesidad de participar

En la literatura encontramos diversas definiciones acerca del concepto de juventud. En nuestro estudio optamos por la definición del concepto en plural, “juventudes”, como sostienen Ribeiro, Lanes y Carrano:

...la noción de ‘juventudes’ es un complejo proceso socioeconómico cultural que se expresa simultáneamente en diversidades y desigualdades, objetivas y subjetivas. De esa forma, al tratar a la juventud, debemos tener en mente la doble dimensión de esa categoría que expresa, simultáneamente, un momento del ciclo de vida y determinadas contingencias de inserción de los sujetos en la estructura social.¹⁴

Coincidimos con Krischke, en el artículo publicado en 2004, cuando afirma que existe un “enorme optimismo de los(as) jóvenes brasileños al creer que ‘pueden cambiar el mundo’, atribuyendo a su esfuerzo personal y la capacidad de innovación, la conquista de un futuro mejor –en su propia vida, para su barrio y, para el país en el que viven”.¹⁵ Vislumbramos esta ansia de “cambiar el mundo” en algunos discursos y actitudes observadas en una parte de la juventud que lucha por la igualdad de derechos y oportunidades para todos y, principalmente, por una educación gratuita y de calidad.

¿A qué se debe el compromiso de los jóvenes?

¿De dónde surge esa necesidad de participar? Según Bordenave la participación es una necesidad vital del ser humano.¹⁶ Vista desde ese ángulo, la participación puede manifestarse en el joven por un estímulo externo o, en otros momentos, por cuestiones de cuño muy personal. Encontramos en nuestro estudio al interés por la participación como una necesidad de cambio, tal como sostiene Bordenave. De acuerdo con el testimonio de una de las jóvenes entrevistadas: “Yo no quería vivir la misma cosa que ellos vivieron... yo podía hacer la diferencia”.¹⁷

14. Eliane Ribeiro, Patrícia Lanes y Paulo Carrano. “Diversidade de perfis caracteriza as juventudes brasileiras”. *Democracia Viva*. núm. 30, 2006, p. 77. (http://www.ibase.br/userimages/ibasetnet_dv30_indicadores.pdf), 10 de marzo de 2007.

15. Paulo J Krischke. “Perfil da juventude brasileira-questões sobre cultura política e participação democrática”. *Revista Internacional Interdisciplinar Interthesis*. PPGICH-UFSC, 2004, p. 22 y 23. (<http://www.interthesis.cfh.ufsc.br/interthesis2/artigo3.pdf>), 23 de abril de 2007.

16. Juan E. Díaz Bordenave. *¿O que é participação?* (8ª ed.). São Paulo: Brasiliense, 2002.

17. JH, sexo femenino, 17 años.

18. Q, sexo femenino, 22 años.

En otros casos, las cuestiones personales están profundamente ligadas a una identificación de la persona con determinado grupo. Otra joven entrevistada, por ejemplo, relató haber sufrido discriminación racial en su universidad y, a partir de ese hecho, buscó en la actuación junto al movimiento *Hip Hop* un medio para fortalecerse y luchar por aquellos que, como ella, también sufrieron algún tipo de discriminación: "...ahora, el movimiento Hip Hop para mí, creo que me dio un norte, así, sobre la cuestión racial, sobre lo que yo quiero de aquí para adelante".¹⁸

19. M, sexo masculino, 24 años.

Percibimos que esta motivación generada por una fuerte necesidad de cambio, no implica sólo beneficios para sí mismos, sino también para las personas que los rodean, ya sean sus amigos, su comunidad o la sociedad en general. A pesar de que en muchas ocasiones, no está claro para estos jóvenes cómo emprenderán tales cambios, el hecho de sentir que pueden ser agentes de transformación genera en ellos una gran satisfacción e incentivo:

Intervenir en la realidad, intervenir en su medio social es una tarea de la juventud de hoy, es, de hecho, estudiar, entender la realidad brasileña y la realidad de América Latina y mundial y, con eso, contribuir en su medio social.¹⁹

20. MR, sexo femenino, 20 años.

Cuando tú sabes que haces bien a otras personas, tú vas a sentir aquel bien... más de ti mismo se va sentir bien.²⁰

21. IL, sexo femenino, 20 años.

Entonces, eso fue... buscar un partido... poder ayudar a otras personas...²¹

La inquietud y necesidad de transformar aquello con lo que no están de acuerdo está muy presente en los discursos de los jóvenes, principalmente en lo que corresponde al cuestionamiento de lo teóricamente "fijo" en la sociedad. Percibimos que existe un deseo de modificar aquello que aparentemente está estático, y ese deseo no se circunscribe al grupo al cual pertenecen, sino a la sociedad. De nuevo citamos a Bordenave: "la participación es una vivencia colectiva y no individual,

de modo que solamente se puede aprender en la *praxis* grupal. Parece que sólo se aprende a participar, participando”.²² Es posible identificar en las entrevistas y también en las narrativas escritas por algunos de los jóvenes, esta conciencia participativa de la cual nos habla Bordenave. Para algunos de ellos fue exactamente tal conciencia la que motivó el inicio de su proceso de compromiso. Veamos el testimonio de uno de los jóvenes: “Cuando yo percibí que podía hacer alguna cosa y que esa cosa no la podía hacer solo, porque no hay salida individual para el problema que es colectivo, entonces decidí organizarme.”²³

No obstante, para autores como Ribeiro, Lanes y Carrano, la búsqueda del compromiso no tiene un carácter altruista, pudiendo representar para el joven ganancias prácticas, relacionadas con su seguridad económica o profesional.²⁴ Según estos autores, la incorporación a actividades religiosas puede estar ligada a una búsqueda de “estabilidad” en el mercado de trabajo o a una posibilidad de ingreso a alguna universidad. De esta forma, el joven utiliza su compromiso en actividades religiosas para garantizar su derecho a estudiar, derecho relevante para los ellos, como veremos a continuación:

En la investigación realizada con jóvenes religiosos, la búsqueda de status y prestigio social no aparece como la principal motivación; esta se centraría en el ‘seguimiento de Cristo y la vivencia del Evangelio’, en la preocupación social y en el deseo de servir a los más desvalidos, sintetizado en ‘la opción por los pobres’. Pero, la ‘búsqueda de seguridad, de estabilidad, de estudio, de status’, no deja de estar presente, sobre todo en las mujeres: un 21% de éstas consideran tal objetivo como una motivación importante.²⁵

A partir del análisis de los estudios aquí referidos, es posible constatar que las preocupaciones juveniles se concentran, principalmente en temas como la violencia, el desempleo, la educación, la pobreza y desigualdad. La inquietud por el desempleo se debe, principalmente, a las exigencias permanentes en el mercado de trabajo, donde la cualificación se torna elemento fundamental,

22. Bordenave, *Op. Cit.*, p. 74.

23. IC, sexo masculino, 20 años.

24 Este punto fue particularmente destacado en el estudio de la ciudad de Chicago; véase María de los Angeles Torres. “Potencial político da juventude latina: notas preliminares acerca de uma agenda de pesquisa para o século XXI”. *Crianças, adolescentes, pobreza, marginalidade e violência na América Latina e Caribe: relações indissociáveis?* Irene Rizzini et al. Rio de Janeiro: CIESPI, PUC-Rio, 2006.

25. Ribeiro, *op. cit.*, p. 7.

26. Véase Novaes. *op. cit.*

27. “Relatório Final”. *Juventude brasileira e democracia – participação, esferas e políticas públicas*. (www.idrc.ca/uploads/user-S/11340655531ibase_relatorio_juventude.pdf), 15 de febrero de 2007. Destacamos que casi la mitad de los jóvenes brasileños (49.9%) está buscando trabajo. Véase Abromovay, *op. cit.*, p. 205.

28. IC, sexo masculino, 20 años.

29. “Juventud brasileña y democracia...”, *op. cit.*, p. 34.

30. *Ibid.*, p. 16.

aun cuando no es garantía de una vacante.²⁶ La sensación de inseguridad en relación con el ingreso del mundo del trabajo, está fundado en limitaciones reales de oferta de empleo para este grupo de la población, agravado por la ocupación por adultos de puestos de trabajo anteriormente destinados a los jóvenes.²⁷

El testimonio de un joven se refiere a las preocupaciones actuales en relación al mercado de trabajo y, como joven, procura adaptarse a ellas: “Yo pienso que el joven de hoy es un poco de aquello que hablé sobre el desarrollo, él está más vinculado al mercado de trabajo, él es más progresista, está buscando más el desarrollo de él”.²⁸

Para los jóvenes que participaron en los diferentes estudios mencionados, el empleo y la educación de calidad son claramente reconocidos como derechos, así como el acceso a la cultura y el esparcimiento. Un joven que vive en Recife, entrevistado durante el estudio de IBASE y POLIS OPINA: “Si el joven no tiene acceso a una escuela de calidad, no consigue un trabajo, y si no gana dinero no puede tener acceso a la cultura y a la recreación”.²⁹

La educación es el derecho más citado por los jóvenes entrevistados en nuestro estudio, pero también podemos destacar el derecho al trabajo digno, a la libertad de expresión, a la salud, a ser feliz y a tener una vida digna. Para estos jóvenes la participación en proyectos y movimientos sociales es un medio importante para que puedan conquistar sus sueños y transformar la realidad en la que viven.

En cuanto a las motivaciones de los jóvenes para el compromiso, observamos en nuestro estudio dos “tipos” de ésta, denominadas por Bordenave como “bases complementarias de participación”. La primera, designada por él como “base festiva”, está ligada al siguiente sentimiento: “participamos porque sentimos placer de hacer cosas con otros”. La segunda, denominada “base instrumental”, se justifica de la siguiente manera: “participamos porque hacer cosas con otros es más eficaz y eficiente que hacerlas solos”.³⁰

A manera de ilustración, citamos algunos ejemplos de estas bases complementarias de participación en las entrevistas que realizamos. El joven IC, de 20 años, nos garantiza que “no hay salida individual para el problema que es colectivo”. La joven AS, de 17 años, describe que comenzó a participar porque recibió una “llamada divina”, asociada a la religiosidad de la entrevistada, pero también se encauza hacia lo que acabamos de reflexionar acerca de la preocupación del joven por el bienestar de la humanidad.

Hubo otros motivos detectados por nosotros acerca de los procesos de compromiso de los jóvenes entrevistados. Tales versan sobre un deseo, una necesidad o una urgencia de participar socialmente. En ocasiones observamos que se trató de una cuestión de diferentes intensidades que llevan a los jóvenes a actuar, empujados por un deseo o premiados por una necesidad o urgencia en “hacer alguna cosa”. Este aspecto apareció en las entrevistas bajo formas diversas, como un deseo de contribuir a la sociedad, de ayudar, de ser útil y de transformar:

Oye así, me gustaría recuperar lo máximo de los jóvenes que están, que yo hago trabajo de estar pudiendo, estar dando esa chance a ellos... Oye de trabajar, nosotros siempre tenemos que estar trabajando, ayudando al prójimo, haciendo el bien...³¹

31.FB, sexo masculino, 19 años.

En algunos testimonios predomina un tono de clara conciencia política, principalmente en los relatos de los jóvenes que actúan en movimientos estudiantiles, partidos políticos y en consejos de derechos. Como afirma una de las jóvenes:

¡Cámara! podría mejorar, pero cómo vas a mejorar tu? Hacer caridad todo el tiempo no sale... Entonces eso fue, entrar a la política, procurar un partido fue mucho en ese sentido, de poder ayudar a otras personas pero no con política asistencialista.³²

32.IC, sexo femenino, 20 años.

33. GM, sexo masculino, 20 años.

Si tú tomas todas las luchas, si tú ves desde el Brasil Colonial hasta hoy, el joven siempre participó de algo muy importante y fue protagonista en alguna de esas luchas. Lo que existe es un discurso hegemónico para decir que el joven no participa y, con ese discurso, desincentivar la participación de quien quiere participar. Ahora hay un fenómeno que se mantiene en el movimiento de la secundaria, ¿qué es ese sentimiento, esa apertura, sabes? De querer saber más las cosas que la gente a veces llama rebeldía.³³

Estas palabras refuerzan lo que dijeron los otros jóvenes sobre el hecho de creer que su participación en los proyectos, partidos políticos, movimientos sociales y estudiantiles en los que actúan, tienen el papel de reivindicación, de cumplimiento de los derechos garantizados por ley a la población en general.

¿Quién influyó en sus procesos de compromiso?

Una de las preguntas de nuestra entrevista para los jóvenes era si su participación había sido influenciada por alguien. Algunos testimonios mostraron que esta influencia pudo tener su origen, en términos de Bordenave, en una “base afectiva” o en una “base instrumental”. Entre ellas están principalmente la influencia de amigos y de la familia, y sobre todo de los padres. Para vislumbrar mejor estas posibles influencias, las subdividimos en las categorías “vínculos familiares” y “vínculos comunitarios”, refiriéndonos a las influencias ocurridas en el ámbito de las relaciones familiares y comunitarias y, entre “agentes internos y externos”.

En el caso de los vínculos familiares contamos con algunos testimonios ilustrativos por parte de los jóvenes:

Me remonto, por lo tanto, a mi infancia y a la influencia decisiva que mis padres tuvieron en este proceso. Es imposible para mí no recordar la incesante lucha de mi padre, como servidor público, por la mejora del servicio en el Hospital de los Servidores del Estado, de su compromiso en el sindicato de los médicos y en su defensa de la vía político-democrática como forma de mejora de las condiciones sociales. Mi

madre, aunque de manera diferente, desde muy temprano me mostraba que éramos una minoría privilegiada de una sociedad injusta y desigual.³⁴

¡Madre mía!, solamente... mi familia, siempre fuimos muy católicos, entonces el incentivo de mi madre fue primordial.³⁵

Yo podría decir que mi papá, porque él me presentó. Queriendo o no, es una influencia. En el fondo, en el fondo, él no me presentó el curso y me gustó. Si yo me quisiera salir él no me iba a presionar para quedarme. A mí misma me fue gustando, fui creciendo. Y ahora ni él mismo cree que yo estoy tan dentro.³⁶

En la categoría de “vínculos comunitarios”, vemos principalmente la influencia de los amigos en los lugares donde viven los jóvenes, como se puede apreciar en los testimonios siguientes:

Fue una amiga mía de la infancia, T., entonces ella ya era del grupo (de teatro y danza) ...la mamá de ella sabía que a mí me gustaba bailar porque así, yo me quedaba en patio de mi abuela, en el espejo, no podía ver un espejo porque me quedaba bailando; entonces ella me dijo que un día ella me iba a llevar allá, me llevó y asistí a la presentación, al ensayo de las niñas, de ahí fui al otro día, fui yendo, yendo, hasta el día que hice mi primera presentación, entonces no conseguí salir, ya no salí de ahí.³⁷

Desde la iglesia yo tengo una amiga, A., que mira así, tú miras así, determinada ¿sabes? Porque ella me ayudó mucho, siempre creyó en mí, siempre me contaba esto: “oye tú tienes potencial, tú tienes que percibir eso”, y ella fue la que me propuso para la coordinación, ella siempre me dio buenas sugerencias así...³⁸

Creemos que estas conexiones con las esferas familiar y comunitaria son de gran valor para el crecimiento personal y profesional de los jóvenes. Respecto a los vínculos comunitarios, Bordenave sostiene que “la participación de las personas en el nivel de su comunidad es la mejor preparación para su

34.FB, sexo femenino, 19 años, texto escrito por ella.

35.AS, sexo femenino, 17 años.

36.RF, sexo femenino, 15 años.

37.DE, sexo femenino, 16 años.

38. MR, sexo femenino, 20 años.

39. Bordenave, *op. cit.*, p. 58.

participación como ciudadanos en el plano de la sociedad global”.³⁹

En cuanto a la categoría denominada por nosotros como “agentes internos y externos”, incluimos ejemplos citados por los jóvenes acerca de contactos ocurridos fuera de su círculo familiar y comunitario, generalmente relacionados con personas públicas que se convirtieron para ellos en modelos de vida. Es lo que expresan los siguientes discursos:

40. DM, sexo masculino, 20 años.

[Lo que influyó] fue la lucha de Leonel Brizola. Siempre tan difamado, pero para mí él es una figura que merece admiración. Porque tiene la historia del laborismo desde Vargas, Jango y, luego Brizola. Y el laborismo es un modo de humanizar el capitalismo, ahí, después de eso gusté de esa filosofía y la seguí.⁴⁰

41. M, sexo masculino, 24 años.

La referencia principal fue el campamento [del movimiento de los *Sin Tierra*] porque, al final, me quedé cinco años acampando; entonces fue lo que realmente me ayudó mucho. Los cursos, los estudios que realicé fue apenas complemento, lo que me enseñó, en realidad, fue haber acampado durante 5 años. Cualquier libro que lea hoy, cualquier estudio que yo haga, cualquier tipo de carrera hoy, es complemento de aquello que viví en el campamento. Dentro de esa nueva estructura social que se organiza, de los trabajadores. Fue fundamental. Digo el campamento, al conjunto, a la coordinación, las familias, los dirigentes...⁴¹

42. IL, sexo femenino, 20 años.

En algunos casos, los jóvenes niegan la existencia de influencias externas, afirmando haber iniciado su compromiso únicamente por sus inquietudes o, incluso, sin haber identificado de alguna influencia específica, pero sí una influencia de múltiples orígenes, multifacética: “Mía, completamente mía. Más aún, no hay nadie en mi familia involucrado en política, ni un profesor que así haya tenido... nadie. ¡Soy una sorpresa!”⁴²

Para Bordenave, existen algunos factores que “condicionan u obstaculizan” la participación; por ejemplo, la presencia de un padre autoritario o una madre sumisa, que puede contribuir a la formación de

hijos acostumbrados a obedecer por temor o respeto, de manera que probablemente no se oponen a ninguna de las reglas determinadas por los padres. En contraposición, la participación puede ser facilitada, por ejemplo, por la actuación de un líder que toma la opinión de todos como un instrumento para construir las soluciones a los problemas en su comunidad.

Algunos autores como Agnelo, atribuyen el incentivo u obstáculo para la participación de los jóvenes a las acciones de los llamados “ex jóvenes”.⁴³ Los “ex jóvenes” (padres, amigos, parientes, responsables, etc.), son adultos que pueden apoyar o no el compromiso de los jóvenes con quienes mantienen contacto. En nuestra investigación, por ejemplo, encontramos relatos acerca de este impedimento o limitación por parte de algunos adultos, a la participación de los jóvenes en actividades políticas estudiantiles. Muchas veces esta influencia se da también de manera ambigua. Uno de nuestros entrevistados narró una postura de apoyo y, al mismo tiempo, de desestímulo por parte de sus padres, relacionada con su participación en un movimiento estudiantil. Ambos padres fueron militantes y, debido a sus obligaciones personales tuvieron que cambiarse de ciudad para no sufrir represalias. A pesar de apoyar la conciencia crítica de su hijo por un lado, por el otro, no lo motivaban a realizar algunas acciones. El entrevistado afirmó que, frente a las dificultades financieras que los jóvenes encuentran en el movimiento estudiantil –para alimentarse, trasladarse de una escuela a otra– algunos padres, aún considerados de la “clase media”, no ofrecen ningún tipo de ayuda a los hijos para que participen.

Para comprender un poco más acerca de los “incentivos” y “limitaciones” presentes en la cotidianidad de los jóvenes, reproducimos las palabras de un joven que consideraba injusta la suspensión que recibió por parte del director del colegio en donde estudiaba, por el hecho de haber pasado salón por salón a convocar a los alumnos a una reunión del gremio estudiantil. En el relato percibimos el apoyo de los padres con relación a la acción del hijo en este movimiento:

43. Dom Geraldo Majella Agnelo. “Juventude e religiosidade”. *Cadernos, juventude saúde e desenvolvimento*. Brasília, D.F., vol. 1, agosto de 1999, p. 303. (<http://www.bireme.br/bvs/adolesc/P/cadernos/capitulo/cap05/cap05.htm>), 22 de abril de 2007.

44. GM, 20 años.

Yo ya era mayor de edad, tenía 19 años, ahí el director llamó a mis padres. Eso ya está equivocado, pero dijimos, entonces vamos adelante. Y él comenzó a decir que yo era un mal alumno y así, ¿no? Y ahí ellos fueron concordando, ¿no?. Ahí cuando él habló de que yo había entrado a los salones y tal, ahí mis padres me defendieron. Dijeron: “tú puedes pasar al salón siempre como alumno las veces que quieras y nosotros vamos a estar de acuerdo.” ... Y él, ese director es un verdadero fascista.⁴⁴

Visiones del mundo: reflexiones preliminares

En las entrevistas con los jóvenes que participaron en este estudio, observamos el desarrollo de una serie de ideas ligadas al sentido de estar en el mundo. Apenas iniciamos el análisis, pero quisiéramos presentar algunas reflexiones preliminares a título de cierre de este texto. Varios de sus testimonios hablan de sus visiones del mundo, o sea, en lo que creen al comprometerse y qué sentidos atribuyen a su participación y actuación en la sociedad, como describe un joven:

45. IC, sexo masculino, 20 años.

Tú comienzas muy romántico, después dejas de ser romántico y pasas a ser más pragmático. Después vas cayendo más y más en la realidad, vas viendo cómo es lo que es, de hecho, y así, vas a ver que no está bien aquello que estás pensando; las cosas son así, no cambian de una hora para otra. Es un sentimiento de que es preciso hacer más... Yo pienso que voy por el camino, ¿sabes? A pesar de todos los problemas y así, creo que voy por el camino. Creo en eso...⁴⁵

Ésta es una reflexión que expresa la madurez obtenida en el andar de la participación, misma que puede llevar a una creciente conciencia social. Sería interesante observar cómo evolucionan estas ideas en estos jóvenes en el futuro. Veamos dos testimonios más que tratan de manera apasionada el deseo de transformar:

46. GM, sexo masculino, 20 años.

El beneficio es saber que nuestra lucha es para transformar esa cosa ahí. ¿El mayor desafío de esa transformación? Es transformarse, porque para tu transformar el mundo tienes que cambiar...⁴⁶

Uno tiene que mirar hacia nuestro problema como el mínimo posible, y siempre buscando la solución, porque el prójimo está sufriendo mucho más.⁴⁷

Las afirmaciones reveladas por estos jóvenes concuerdan con la idea de Bordenave, en el sentido de que “la mejor manera de aprender a participar es participando”.⁴⁸

Durante las entrevistas nos enfrentamos con una expresión que destacaba, a veces más tímida, otras más apasionada: cambiar el mundo. Ya fuera por un deseo interno, una necesidad vital o una urgencia, por la expectativa de ganancias concretas, o por un sentimiento de solidaridad hacia el prójimo. Los movimientos de compromiso, en el sentido de participación, de “hacer alguna cosa”, podrían impactar sus espacios concretos de vida –su gremio estudiantil, su escuela, su comunidad–, y penetrar en un ámbito más amplio (el país, la humanidad). Es importante destacar que esta noción de actuar para transformar se presentó de manera fuerte en los testimonios, coincidiendo con los estudios citados, los cuales asocian al joven con el anhelo del cambio, como bien expresa un joven: “Lo que resuelve es un cambio en la sociedad. Si tu tienes un movimiento social dirigido con esa concepción, tu puedes transformar el mundo...”⁴⁹

En la clara preocupación del joven por la necesidad de transformar a la sociedad, se revelan el miedo al futuro y la incertidumbre. Y este tiempo futuro está repleto de significados contrastantes como la esperanza, las promesas de conquistas y el miedo: al desempleo, a la violencia, entre otros. Por ello, para este tiempo futuro los jóvenes que aquí tratamos, luchan afirmando que el tiempo de ellos es el tiempo presente, actuando juntos por el placer de hacer las cosas juntos y, con ello, van creando su historia y nuestra historia.

47. AS, sexo femenino, 17 años.

48. Bordenave, *op. cit.*, p. 73.

49. G, sexo masculino, 20 años.